

Experiências Religiosas no Mundo Antigo

VOLUME II

Carolina Kesser Barcellos Dias
Semíramis Corsi Silva
Carlos Eduardo da Costa Campos
(organizadores)

Experiências Religiosas no Mundo Antigo

VOLUME II



EDITORA
PRISMAS

Experiências Religiosas no Mundo Antigo

Volume II

**Carolina Kesser Barcellos Dias
Semíramis Corsi Silva
Carlos Eduardo da Costa Campos
(organizadores)**



Experiências religiosas no Mundo Antigo - Volume 2

Carolina Kesser Barcellos Dias | Semíramis Corsi Silva | Carlos Eduardo da Costa Campos
(organizadores)

1ª Edição - Copyright© 2017 Editora Prismas
Todos os Direitos Reservados.

Editor Chefe: Vanderlei Cruz
editorchefe@editoraprismas.com.br
Agente Editorial: Sueli Salles
agenteeditorial@editoraprismas.com.br
Capa, Diagramação e Projeto Gráfico: Conrado Dittrich

Dados Internacionais de Catalogação na Publicação (CIP)

Elaborado por: Isabel Schiavon Kinasz

Bibliotecária CRB 9-626

E96	Experiências religiosas no mundo antigo / organização de Carolina Kesser Barcellos Dias, Semíramis Corsi Silva, Carlos Eduardo da Costa Campos - 1.ed. - Curitiba: Editora Prismas, 2017. v.2: il.; 23cm ISBN: 978-85-5507-532-2 1. Religião – História antiga. 2. História das religiões. I. Dias, Carolina Kesser Barcellos (org.) - II. Silva, Semíramis Corsi (org.) - III. Campos, Carlos Eduardo da Costa (org.) CDD 200.9(22.ed) CDU 291
-----	--

Coleção Estudos sobre o Mundo Antigo e Medieval

Direção Científica:

Carlos Eduardo da Costa Campos - PPGH/UERJ - CAPES
Carolina Kesser Barcellos Dias - UFPel

Conselho Consultivo:

Carmem Soares - Universidade de Coimbra
Claudia Beltrão da Rosa - UNIRIO
Gabriel de Carvalho Godoy Castanho - UFRJ

José Maria Neto - UPE
Ian Wood - University of Leeds
Margaret M. Bakos - UEL

Conselho Editorial:

Alexandre Moraes - UFF
Anderson Martins Esteves - UFRJ
David Ambrogio Faoro - Università di Bologna
Ian Wood - University of Leeds

Moisés Antiqueira - UNIOESTE
Paulo Duarte - UFRJ
Renan Marques Birro - UNIFAP

Assessoria Executiva:

Arthur Rodrigues Pereira Santos - UFRJ
Debora Casanova - UNIRIO
Gabriel Freitas Reis - UFSM

Luana da Silva de Souza - UFSM
Luis Filipe Bantim de Assumpção - UFRJ
Milena Rosa Araujo Ogawa - UFPel

Revisão:

Arthur Rodrigues Pereira Santos - UFRJ

Braulio Costa Pereira - UFRJ

Editora Prismas Ltda.
Fone: (41) 3030-1962
Rua Morretes, 500 - Portão
80610-150 - Curitiba, PR
www.editoraprismas.com.br



Sumário

A RELIGIÃO NA ASSÍRIA: ESTUDO DOS RELEVOS DO PALÁCIO DE ASSURNAZIRPAL II	17
Simone Silva da Silva	
A FUNDAÇÃO DE UMA NOVA CIDADE: AKHETATON, O HORIZONTE DO ATON	39
Liliane Cristina Coelho	
O PAPEL DA RELIGIÃO NA COLONIZAÇÃO FENÍCIA: CONSIDERAÇÕES A PARTIR DO CASO PORTUGUÊS	63
Francisco B. Gomes	
A UBIQUIDADE DO <i>MANḌALA</i> NO BUDISMO TÂNTRICO INDO-NEPALÊS	91
Cibebe E. V. Aldrovandi	
CULTUANDO OS MORTOS E AS DIVINDADES: EXPRESSÕES DA RELIGIOSIDADE E A FORMAÇÃO DA POLIS GREGA NO PERÍODO GEOMÉTRICO (900 A 700 A.C.).....	121
Camila Diogo de Souza	
MUJERES GUERRERAS: EL MITO AMAZÓNICO EN LA GRECIA ARCAICA Y CLÁSICA	145
Arturo Sánchez Sanz	
RELIGIÃO E JUSTIÇA: O USO DE ARGUMENTOS RELIGIOSOS NAS <i>TETRALOGIAS</i> DE ANTIFONTE	169
Priscilla Gontijo Leite	
'<i>KILLING IN THE NAME OF</i>'. CENAS SACRIFICIAIS DE ANIMAIS NOS VASOS ÁTICOS DE FIGURAS NEGRAS	193
Carolina Kesser Barcellos Dias	
O ABJETO NA HISTORIOGRAFIA BÍBLICA: UMA AVALIAÇÃO LINGUÍSTICO-ANTROPOLÓGICA DA “FÓRMULADO MAL”	207
Fernando Candido da Silva - Marcelo Neris Hoffmann	
SUETÔNIO E A <i>REPRESENTAÇÃO</i> DO NASCIMENTO APOLÍNEO DO	

PRINCEPS AUGUSTO 229

Carlos Eduardo da Costa Campos

**ASPECTOS RELIGIOSOS E CORPORAIS NAS *DEFIXIONES* NORTE-
AFRICANAS (SÉC. III-IV)..... 253**

Natan Henrique Taveira Baptista

**DAS COMUNIDADES À ROMA: O FEMININO NAS COMUNIDADES
GNÓSTICAS E O PROCESSO DE SEGREGAÇÃO SEXUAL ENTRE OS
PROTO-ORTODOXOS (SÉCULOS I-IV) 269**

Roberta Alexandrina da Silva

**A CONSTRUÇÃO DA DIVINDADE CRISTÃ ORTODOXA NA PERSPECTIVA
DE NESTÓRIO DE CONSTANTINOPLA E O CONFLITO COM O PODER
IMPERIAL (SÉC. V D.C.)..... 293**

Daniel de Figueiredo

MUJERES GUERRERAS: EL MITO AMAZÓNICO EN LA GRECIA ARCAICA Y CLÁSICA

Arturo Sánchez Sanz¹

Una constante en la mitología griega, consiste en que, a menudo, parece que traspasa la realidad, de manera que ambos mundos, el real y el imaginado, se mezclan. El mundo amazónico despertó el interés de los autores griegos desde la época del propio Homero, creándose diversos mitos y varias versiones de cada uno de ellos a lo largo de la Historia. La persistencia de la figura de estas mujeres guerreras en la literatura Clásica generó, en el imaginario colectivo, una visión estereotipada de ellas y de los acontecimientos que las rodearon. En la antigua Grecia nunca existió una casta sacerdotal, como sí sucedió en otras culturas, que detentara y fijara los cánones “oficiales” de cada mito, al ostentar la exclusividad del saber religioso. Ello permitió que cualquiera pudiera crear sus propios mitos, que podían o no ser aceptados por la comunidad y perpetuarse en el tiempo, generando una enorme cantidad de referencias que, incluso, englobaban relatos tanto de tradición popular y aristocrática.

A lo largo de estas páginas analizaremos distintos aspectos de los mitos amazónicos, a través de los relatos que han llegado hasta nosotros. Para intentar comprender los motivos que propiciaron la aparición de estas mujeres guerreras debemos estudiar en detalle tanto el contexto histórico de la comunidad griega en la Antigüedad como las condiciones sociales en que vivieron las mujeres en aquella época. Los textos mitológicos tenían una función moralizante que, en este caso,

1 Licenciado en Historia por la Universidad Complutense de Madrid, especialista en Historia Antigua (UCM), Máster en Historia y Ciencias de la Antigüedad Por la Univ. Complutense de Madrid y la Universidad Autónoma de Madrid (UCM/UAM), especializado en Oriente Próximo y Egipto. Doctorando en Estudios del Mundo Antiguo (Univ. Complutense de Madrid). Miembro del grupo de investigación *Identidad ciudadana en la polis griega Arcaica y Clásica, y su proyección espacial y cultural*, de la Univ. Complutense de Madrid. asblade@msn.com <https://ucm.academia.edu/ArturoSanchez>

se aprecia con claridad y que nos permite explicar muchos de los aspectos que caracterizaron a estas figuras.

I. Análisis del mito amazónico

En la mitología griega, las amazonas eran consideradas como una antigua y legendaria tribu de guerreras, dignas descendientes de Ares y la náyade Harmonía. Tradicionalmente su patria se estableció siempre en los confines orientales del mundo conocido, ya fuera en alguna región cercana al Cáucaso, en las riberas del Termodonte (el actual Terme Çayı, en la región de Capadocia) en Asia Menor, en Tracia, en Escitia meridional e incluso en Libia, puesto que el lugar fue variando a lo largo del tiempo. Su origen, si es que el mito tuvo alguna base real, pudo estar relacionado con las tribus escitas, sármatas, etc. asentadas al norte del Cáucaso, cuyas mujeres no eran ajenas al uso de las armas.

En el valle de Temiscira, habrían fundado una o varias ciudades (los autores difieren), a cuya capital se dio el mismo nombre y que, al parecer, controlaba un extenso territorio a costa de continuos enfrentamientos con los pueblos vecinos. Las amazonas eran imaginadas y descritas por los griegos como un pueblo de mujeres, organizado en un estricto sistema de matriarcado² y gobernadas por una reina. A la realeza amazónica se le suponía un vínculo directo con Ares, ya que éste le regaló un cinturón a la reina Hipólita, quizá como símbolo de su soberanía. Según algunos relatos, ningún hombre podía residir en el país de las amazonas, lo cual planteaba un problema a la hora de explicar el sistema de descendencia que empleaban para evitar su extinción. El problema fue resuelto o bien haciéndolas a todas hijas de Ares y de madre amazona, o se indicaba que una vez al año visitaban a

2 En *Das Mutterrecht: eine Untersuchung über die Gynaiokratie der alten Welt nach ihrer religiösen und rechtlichen Natur*. Stuttgart: Verlag von Kraiss und Hoffmann, 1861, Bachofen sostuvo que todas las culturas habían evolucionado al patriarcado del matriarcado, basándose en mitos que él consideró historia.

una tribu vecina (ya sean gargareos³, cálibes, etc.) de forma grupal y convenida, o se relacionaban con extranjeros, en algunos casos y fuera del grupo, sin mantener ningún lazo con ellos tras la unión (aunque existían excepciones).

Se cuenta que las niñas eran educadas como amazonas, adiestradas en las labores de campo, la caza y el arte de la guerra; adoptando la condición de las madres y desconociendo la identidad del padre. Por su parte, los varones, según versiones, eran mutilados –dejándoles ciegos o cojos–, los utilizaban como esclavos, los sacrificaban o eran enviados con sus progenitores para que los criaran o hicieran con ellos lo que desearan. En cualquier caso, se desconoce si a la reina le sucedían sus propias hijas o aquella que, de entre la tribu, destacara por atributos como la fuerza, la inteligencia y las dotes de mando. Principalmente adoraban a su padre Ares, pero también a Artemisa⁴, cuya mítica vida tenía muchos paralelos con la de estas mujeres o, incluso, recientemente se las ha relacionado con el primitivo culto a la Diosa Madre.

Los griegos las muestran como amantes de la guerra por asociación a su progenitor, pero desarrollándola preferentemente a caballo, por lo que eran consideradas expertas jinetes que también practicaban la caza. Los relatos míticos y sus representaciones indican que, entre sus armas típicas destacaba el arco, junto con la jabalina y el hacha de doble filo. Como elementos defensivos usaban cascos y en diversas escenas pictóricas aparecen con escudos beocios o en forma de luna, llamados *peltas*, quizá porque los griegos las mostraban adicionalmente bajo la protección de Artemisa, diosa de la caza y de la Luna.

Etimológicamente, la palabra “amazona” ha protagonizado una discusión ya tradicional. Se dice que podría derivar del epónimo iraní *hamazam*–, que originalmente significaba “guerreras”, o que tenía un origen asiático de *hama* “todas”, *zan* “mujeres”. La variante griega estaba compuesta de *a*, “sin”, y *mazos*, “senos”, relacionado con

3 A quienes Jaimoukha identifica como un pueblo que podría entenderse como Proto-Nakh o predecesor de esta cultura étnica situada al norte del Cáucaso, ya que “gergara” en lengua Nakh se traduce como “familia o parentesco”. JAIMOUKHA, Amjad. *The Chechens: A Handbook*; New York, Routledge, 2005, p. 50.

4 Como indica Rocca para quien la faceta cazadora de las amazonas adquiere un mayor peso que sus otras ocupaciones. ROCCA, S. “Delle amazoni alla militia Phoebees”; en *Misoginia e maschilismo in Grecia e in Roma*; Genova, Università di Genova, 1980, pp. 97-119.

la tradición de que las amazonas se mutilaban el pecho derecho en la infancia. Esta acción habría tenido un sentido funcional para tensar el arco o arrojar la lanza cómodamente (la simetría del cuerpo humano queda rota de forma voluntaria por éstas), mientras que criaban a sus hijas con el izquierdo. Para Alonso del Real⁵, los dialectos no indoeuropeos que eran hablados en la región donde se las ubicaba habrían sido el origen de los términos “*ama*”, que se traduciría como “madre”, asociado con la Diosa Madre, y “*zana*” cuyo carácter indoeuropeo le relaciona con la palabra griega “*genos*”, cuyo significado sería “hijas o descendientes de la Diosa Madre”.

No es necesario incidir en el carácter mítico de las amazonas⁶, sin embargo, no son pocos los autores que aún buscan atisbos de realidad en ellas, basándose en lo que se conoce sobre las mujeres escitas, sármatas, etc. Sea como fuere, una cosa es considerar la existencia de mujeres guerreras y otra es pensar que las amazonas, tal y como nos las presentan los textos griegos, pudieron ser reales. El mito, que no podemos entender como saga, aun cuando Klugmann⁷ lo defienda al otorgarle un carácter más amplio considerándolo como una expresión de la “conciencia nacional” (término este último que no puede aplicarse en la Antigüedad y aun menos en el caso griego), habría sido producto de los esquemas de pensamiento griego y, particularmente, de los intereses políticos, sociales y religiosos de los atenienses.

Se trataría, pues, de un pensamiento basado en las aptitudes guerreras, hacia las cuales se orientaba a los varones, quienes por ello ostentaban una posición social predominante. Dentro de esta concepción, las mujeres estarían destinadas a su hogar y a la maternidad,

5 ALONSO DEL REAL, C. *Realidad y leyenda de las amazonas*; Madrid, Espada-Calpe, 1997, p. 83.

6 Diversos autores recientes como Alonso del Real, Testart o Jones-Bley aún no lo descartan completamente basándose en las tumbas descubiertas al norte del mar de Azov y asociadas con escitas y sármatas, las cuales mostrarían un cierto poso de realidad sobre el que se habría basado el relato mítico posterior o contemporáneo. TESTART, Alain. “Les Amazones, entre mythe et réalité”; *L’Homme*, 163, 2002, pp. 185-194. JONES-BLAY, Karlene. “Arma Feminamque cano; warrior-women in the Indo-European world”; In: LINDUFF, Katheryn M., RUBINSON, Karen S. *Are All Warriors Male?. Gender Roles on the Ancient Eurasian Steppe*; Lanham, AltaMira Press, 2008, p. 35.

7 KLUGMANN, Adolf. “Ueber die Amazonen in den Sagen der kleinasiatischen Städte”; *Philologus* 30/4, 1871, pp. 524-556.

como tareas principales, a pesar de que Platón comentaba: “*Lo referente a la guerra no debe ser descuidado por las mujeres, sino que, como los ciudadanos todos, también las ciudadanas han de dedicarse a ello.*”⁸ A pesar de ello, el mito amazónico hunde sus raíces en una visión opuesta a la socialmente aceptada por los griegos, donde los hombres, no se trataba ya de que no disfrutaran de un papel dominante, sino que no jugaron ningún papel, excepto ocasionalmente y con ánimo procreativo o, incluso, relacionado con el hogar y las labores agrícolas. Por su parte, las mujeres controlarían todas las facetas de la sociedad y, sobre todo, el ámbito militar, en este caso desapareciendo o invirtiendo la dicotomía hombre/mujer en la que asentaba sus raíces la sociedad griega, donde el primero representaba a la cultura y la segunda a la naturaleza⁹.

Los mitos, y los rituales asociados a ellos, como relatos tradicionales conectados con dioses o héroes de un pasado remoto, se elaboraban con la intención de dar respuesta a problemas sociales (matrimonio, incesto, etc.), físicos (muerte, enfermedad) o emocionales. Su intención era ofrecer estabilidad y cohesión a la comunidad que los creaba, al quedar explicados en forma de historias¹⁰ que ofrecían mensajes fácilmente asimilables, al incluir la respuesta a esos problemas. Los mitos eran creados por sociedades que se desarrollaban, y por ello éstos también lo hicieron con el paso del tiempo, pues el mensaje que debían transmitir podía variar en función de nuevas necesidades.

Así, eran utilizados, culturalmente, para ofrecer precedentes y ejemplos, que servían de guía ante toda decisión y acción, generando resultados conocidos, con el fin de evitarlos o emularlos¹¹. Los griegos

8 *Leyes*, 813e-814c.

9 Los griegos entendían que las mujeres eran incapaces de controlar sus deseos debiendo ser supervisadas y controladas por los varones. Según Aristóteles: “Así, el hombre libre manda al esclavo de otro modo que el varón a la hembra y que el hombre al niño, y en todos ellos existen las partes del alma, pero existen de distinto modo: el esclavo carece en absoluto de la facultad deliberativa; la hembra la tiene, pero desprovista de autoridad; el niño la tiene, pero imperfecta.” *Política I*, 13, 7-8.

10 Caldwell indica que, en sus orígenes, probablemente los mitos comenzaron siendo simplemente historias entretenidas. CALDWELL, Richard. *The origin of the gods: a psychoanalytic study of Greek theogonic myth*; New York, Oxford University Press, 1989, p. 4.

11 Díez de Velasco coincide en que se trataba de crear modelos para comprender el papel del ser humano en la tierra, el problema del mal y del bien, la muerte, de

acudían a los mitos para comprender sus vidas, como argumentos que emplear en el arte de la persuasión y como racionalizaciones con las que justificar cada faceta de su existencia. En base a ello, la propia existencia del mito bastaba para garantizar la historicidad de los hechos¹² y los personajes en él relatados. Tenía una finalidad instructiva para sus oyentes, dentro de unos valores y conocimientos prefijados de antemano, y por aquellos que lo divulgan y lo aceptan como tal. Se desarrollan con un esquema atractivo en forma de historia, que despierta el interés a través de una trama dramática, etc. y de valores simbólicos, que suelen referirse a conflictos o tensiones en el orden social o en la condición humana. Podían entenderse y conectarse por el oyente con su propia realidad, para que él mismo fuera quien extrajera las conclusiones que se buscaba transmitir, y encontrara individualmente la solución.

Fig. 1: Vaso ático de figuras negras. Aquiles derrotando a una amazona. C. 520 a.C.



Fuente: Metropolitan Museum of Art.

la diversidad (de sexos, inteligencias, apariencias, destinos) y de la identidad grupal. DIEZ DE VELASCO, Francisco. *Lenguajes de la religión: mitos, símbolos e imágenes de la Grecia Antigua*. Trotta, Madrid, 1998, pp. 16-17.

12 Autores como Bennet inciden en que el mito habría surgido a raíz de la existencia cierta de sociedades matriarcales entre los habitantes prehelénicos de la Grecia continental, sugiriendo incluso un posible origen cretense. BENNET, Florence M. *Religious cults associated with the amazons*; New York, Columbia Univ. Press, 1912, p. 76.

Concretamente, el mito de las amazonas podría haber tenido una finalidad básica, la defensa del sistema social patriarcal¹³ (el mito ayudaba a definir los roles sexuales y sus formas de interacción aceptadas). En dicho sistema, determinados privilegios sólo se le concedían a los varones, cuya función productiva y guerrera se contraponía a la reproductiva y hogareña de las mujeres, entre las cuales incluso estaba mal vista la amistad (ensalzada habitualmente en el caso de los hombres), ya que según Picazo¹⁴ se entendía que podía resultar peligrosa al debilitar la lealtad debida a los maridos.

Ambos roles eran los que ambos sexos estaban predestinados a cumplir dentro de la sociedad, ya que en los relatos sobre las amazonas siempre eran derrotadas por varones inevitablemente de origen griego, lo cual demostraba la superioridad de su sistema social con respecto al de aquellas¹⁵. En este sentido, en su *Vida de los Filósofos ilustres*, Diógenes Laercio ofrece una anécdota acerca de Sócrates donde aquel contaba que la Fortuna le había ofrecido tres bendiciones: “*haber nacido humano y no bruto, hombre y no mujer, y griego y no bárbaro*”¹⁶. Así, el mito de las amazonas habría cobrado relevancia solo por motivos indirectos, ya que lo importante no habría sido su existencia o no, sino que sus derrotas frente a los héroes fundadores varones griegos habría contribuido a formar y reforzar su concepto patriótico de “Estado”, alcanzando estas un valor paralelo a la importancia de este concepto entre los griegos, que no dudarían en recordar sus victorias sobre ellas¹⁷.

13 Sobre cuyo nacimiento los propios griegos se remitían al mito de Cécrope, primer rey de Atenas y nacido directamente de la Tierra como símbolo de la autoctonía que defendían los atenienses. Apolodoro, *Biblioteca Mitológica*, III.14.1. Pausanias, *Descripción de Grecia*, I.26.6. Heródoto, *Historias*, VIII.55.

14 PICAZO GURINA, Marina. *Alguien se acordará de nosotras: mujeres en la ciudad griega antigua*; Barcelona, Bellaterra, 2008, p. 59.

15 Graves defiende que las derrotas de las amazonas ante Heracles, Teseo, etc. escenifican el fin de los sistemas matriarcales que previamente habían existido en Grecia, Asia Menor, Tracia y Siria; aun cuando no existen pruebas de la existencia real de este tipo de sistemas a lo largo de la historia, no así los matrilineales. GRAVES, Robert. *Los mitos griegos. Vol II*; Madrid, Alianza, 1985, p. 89.

16 I. 33

17 MERCK, M. “The City’s Achievements”, en S. Lipshitz (ed.); *Tearing the Veil: Essays on Femininity*; London, Routledge and Kegan Paul, 1978, p. 96.

Por otro lado, buscaba referir, con el conocimiento de sus derrotas y la extinción de su sistema social (producido, por su debilidad, a manos de sus vecinos), la importancia de que las mujeres se integren en el sistema social griego con su papel preestablecido, y se avengan al matrimonio¹⁸, ya que de lo contrario podrían acabar como aquellas. Sobre ello, Aristóteles¹⁹ opina que el derecho al matrimonio (o *epigamia*, cuya necesidad niegan las amazonas) es uno de los elementos característicos de los Estados; por lo que éstas, a pesar de estructurarse en torno a ciudades regidas por instituciones como la monarquía, no serían consideradas como formadoras de un Estado propiamente dicho.

En el caso de las amazonas, apenas contamos con más datos sobre los nacimientos que el hecho de que se quedaban con las niñas y devolvían a sus padres a los niños, cuando no los mutilaban y los empleaban para distintas labores. Este sistema se mostraba enteramente distinto del empleado por los griegos, donde tras el parto, la familia, y cualquier persona que hubiera intervenido en él, se sometían a los preceptivos rituales de purificación al considerarse la sangre derramada como un miasma²⁰. Luego se celebraban las Anfidromías, se inscribía al recién nacido en el *oikos*²¹ y se procedía al reconocimiento oficial o a la exposición, se le asignaba un nombre tras realizar ofrendas a distintos dioses (Artemisa, Ilitía o Deméter Curótrofo) a los que consagraban las ropas manchadas durante el parto y el cinturón que

18 Para los griegos a través del matrimonio se podía controlar la sexualidad de sus esposas, por su propia naturaleza tendentes a la lujuria, y con ello se aseguraban de que sus hijos eran suyos; mientras que las amazonas controlaban su propia sexualidad, sin valorar a la identidad del padre. BLAKE TYRRELL, W.; BROWN, F. *Athenian Myths and Institutions*; New York, Oxford U. Press, 1991, p. 180.

19 *Pol.* 1280b, 10-15

20 Bruit Zaidman y Schmitt recuerdan que por ello estaba prohibido dar a luz en los santuarios e incluso que existían leyes que reglamentaban las purificaciones, ya que la “mancha” podía afectar a la ciudad entera, mediante aspersiones, baños en agua de mar o quema de incienso y azufre. BRUIT ZAIDMAN, L.; SCHMITT PANTEL, P. *La religión griega en la polis de la época clásica*; Akal, Madrid, 2002, pp. 37-38.

21 El *oikos* comprendía el núcleo familiar y se organizaba en torno a distintas jerarquías como: hombre-mujer, libres-esclavos. TRÜMPER, Monika. “Space and Social Relationships in the Greek *Oikos* of the Classical and Hellenistic Periods”; In: RAWSON, Beryl; *A Companion to Families in the Greek and Roman Worlds*; Wiley-Blackwell, Oxford, 2010, p. 34.

había portado la madre²², y finalmente, al décimo día, se celebraba un sacrificio y un banquete al que acudía la familia con regalos para el recién nacido.

Las amazonas renegaban del matrimonio, por lo que una de las funciones de sus mitos era la de proteger esta institución, ya que la existencia de estas mujeres guerreras representaba el caos dentro del orden social natural, que quedaría restaurado por los varones en cada una de sus victorias. Este es el mismo caso que los misterios de Eleusis o los mitos de inversión relacionados con Dioniso, Atenea o Artemisa²³, los cuales a menudo eran representados en festividades de orden caótico, como *las dionisiacas*, y que se utilizaban para proclamar un orden concreto a través del caos.

Así, las mujeres que aceptaban su rol social, aunque consideradas por debajo de los hombres, sí que presentaban por ello ciertos aspectos positivos que eran valorados. Estos estarían relacionados con su fertilidad para producir un heredero, y con la custodia del hogar, frente a la posibilidad de que actuaran por sí solas, en busca de sus propios placeres y fines. Por ello se acercarían más a la naturaleza y lo irracional (ambas características propias de lo femenino para los griegos), opción que sería desterrada al aceptar el sistema patriarcal, donde el varón sería quien “civilizara” esa condición y controlara su posible transgresión²⁴.

Aunque los mitos no representan la desaparición del orden establecido, cuando refieren un comportamiento contrario a ello por parte de las mujeres, sí muestran como las afectadas actúan de forma impredecible y negativa, como sucede con Deyanira y Heracles; aunque sea en defensa del propio sistema patriarcal. Las amazonas acep-

22 Que para Blok sería portado por las mujeres griegas como representación de la transición desde la niñez al papel de esposa y madre. BLOK, Josine H. *The Early Amazons. Modern and Ancient Perspectives on a Persistent Myth*; Leiden, E. J. Brill, 1995, pp. 427-30.

23 En cuyo templo de Éfeso existieron cuatro esculturas de amazonas realizadas por los mejores escultores griegos del siglo V a.C. Plinio, *HN*. 34. 53. Ello hace que autores como Bennet destaquen la relación de las amazonas con el culto a la diosa y en especial con este templo. BENNET, Florence M. *Religious cults associated with the amazons*; New York, Columbia Univ. Press, 1912, p. 31.

24 Para Lefkowitz la sociedad amazónica fue siempre empleada por los griegos como un ejemplo de lo que sucedería si el poder político y social quedara en manos de mujeres guerreras. LEFKOWITZ, Mary R. *Women in Greek Myth*; London, Gerald Duckworth & Co. Ltd, 2007, pp. 5-12.

tan el rol de madres de mujeres, no de hombres, lo cual es acentuado por la falta de un pecho²⁵, que sirve también para ejemplificar esa negativa a asumir el rol de mujer griega, establecido por la imposición de la ideología de los varones.

La propia mitología griega ofrece numerosos ejemplos de mujeres que se niegan a asumir dichos roles, incluso no relacionadas con las amazonas, y las terribles consecuencias que deben sufrir por ello, aunque, también ofrecen los ejemplos contrarios con sus consecuentes recompensas. Penélope, la esposa de Odiseo, fue una de ellas, siendo recompensada con el retorno de su marido. En contraposición conocemos la actitud de Clitemnestra²⁶, poniendo a Egisto en el papel femenino de la relación, como clara inversión de los papeles sociales al modo de las amazonas. También es interesante el caso de Atalanta, cuya negativa al matrimonio y la práctica actividades como la caza y el arco, la relacionan con las amazonas²⁷. Este ejemplo asocia la negación de este rol, por parte de las mujeres (que las hace civilizadas, juiciosas, etc.), con su conversión en amazonas (y por ello salvajes, etc.) al ceder ante su naturaleza.

El mundo griego era patriarcal y androcéntrico, organización social basada en un predominio de los hombres sobre las mujeres, del marido sobre la esposa, del padre sobre la madre y los hijos, de los viejos sobre los jóvenes, y de la línea paterna sobre la materna. El núcleo del patriarcado ateniense era el *oikos*, del cual dependían el individuo y el Estado, el cual, a su vez, dependía para sobrevivir de sus recursos económicos y del matrimonio para crear nuevos ciudadanos. La fuente de ambos elementos era el hombre, alimentador y defensor, marido y pa-

25 Este tipo de elementos del mito habría alcanzado incluso a los autores romanos como muestra Quinto Curcio cuando afirma que la ropa de las amazonas no cubría todo su cuerpo sino que dejaba al descubierto el pecho izquierdo y no llegaba por debajo de la rodilla. (VI. 5.27).

26 Para Whalley este acto simbólico representaría la liberación de los roles tradicionales de la mujer griega. WHALLEY, Jo. *On the bravery of women: the ancient amazon and her modern counterparts*; Tesis Doctoral, Victoria University of Wellington, 2010, p. 62.

27 Realmente la tradición habla de dos Atalantas, una beocia y otra arcadia, pero para Hard sendos mitos se fusionaron en distintas regiones y por sus similitudes propone un origen común muy anterior. HARD, Robin. *The Routledge handbook of greek Mythology*; London, Routledge, 2004, p. 545.

dre. Por él, los hijos adquirirían legitimidad y la mujer existencia social, ya que toda su vida estaba bajo el dominio y la protección legal del hombre.

La casa, en numerosas culturas, supone un reducto femenino y es en el interior donde la mujer mantiene su dominio y crea su mundo²⁸, pero ésta también tiene subdivisiones internas donde existe una parte femenina y una masculina²⁹. El *gineceo* era la parte misteriosa e infranqueable de la casa, dedicada a la mujer; mientras que en el *domo* el marido se reunía con otros hombres. El mundo de las amazonas, diseñado a partir de lo externo, desdeña la casa, el interior, como espacio propio. El exterior masculino y masculinizador, adoptado por estas mujeres como dimensión exclusiva, sugiere la violación voluntaria de espacios pre-establecidos y adjudicados al hombre.

El matrimonio para los griegos simbolizaba el orden, y el matriarcado una inversión inconcebible fuera del orden natural. Una muestra de ello aparece en la Lisístrata de Aristófanes o en las mujeres de Lemnos, quienes, ya a finales del s. V a.C., refleja en ella tanto la visión que tenían de su propia condición las mujeres atenienses, y su latente negación, como los problemas que un cambio en su rol podían acarrear a los varones y el potencial que las mujeres podían tener para trastocar los patrones tradicionales del orden en la *polis*. Para Zografou³⁰, el mito de las amazonas tendría su origen en algún tipo de sistema social matriarcal preindoeuropeo³¹ conocido por los griegos en época remota, y relacionado con antiguos mitos relativos

28 Hawley y Levick opinan que la exclusión del ámbito público y su confinamiento en el hogar por parte de los griegos continentales apareció como influencia de la misma práctica que ya llevarían a cabo los jonios de Asia Menor con antelación, quienes, a su vez, la habrían adoptado de pueblos vecinos más al Este. HAWLEY, R. y LEVICK, B. *Women in antiquity: new assessments*; London, Routledge, 2004, p. 22.

29 Caldwell, en su estudio de los mitos griegos relacionándolos con el psicoanálisis, el de las amazonas escondería una interpretación relacionada con el deseo femenino de llegar a ser un hombre, escapando de la feminidad y de lo que esta conllevaba dentro de la sociedad griega. CALDWELL, Richard. *The origin of the gods: a psychoanalytic study of Greek theogonic myth*; New York, Oxford University Press, 1989, p. 40.

30 ZOGRAFOU, Mina. *Amazons in Homer and Hesiod (a historical reconstruction)*; Athens, 1972, p. 32.

31 Algo que Brioso niega al entender que se trataría simplemente de un mito que no necesariamente debe asociarse a sociedades de este tipo, que por otra parte no se han documentado. BRIOSO SÁNCHEZ, Máximo. "Geografía mítica de la Grecia Antigua II"; *Philologia hispalensis*, nº 9, 1994, p. 198.

a prácticas religiosas realizadas por sacerdotisas armadas³². Quizá se basó en Cadogan Rothery³³ para el cual en muchas etapas de la evolución humana las sociedades primitivas estaban regidas por sacerdotisas que actuaban también como líderes del grupo y por ello habrían tenido funciones guerreras. Esta visión está relacionada con las teorías de Alonso del Real³⁴ y Cantarella³⁵, para quien el matriarcado habría florecido entre el 12.000-6.000 a.C. siendo la estructura social típica de la Edad del Bronce, aun cuando se tratara ya solo de una fuerte presencia femenina en la sociedad y la religión, más que de un matriarcado, Es posible que, en tiempos remotos, los griegos o incluso los cretomicénicos hubieran tenido contacto con alguna de estas culturas durante su actividad colonizadora en Asia Menor, y de cuyo recuerdo transfigurado surgirían las míticas amazonas.

32 Graves indica que sacerdotisas armadas podrían haber participado en las Boe-dromias y en las Hibriscas; y defiende que, en las costas del sureste del mar Negro y en el golfo de Sirte en Libia, habrían existido sacerdotisas de la diosa Luna que llevaban armas, y los relatos de los viajeros que en el pasado remoto se cruzaron con ellas habría sido el germen del mito de las amazonas. En este sentido, a mi parecer, se hace más plausible la creación del mito ex profeso con el fin de defender el patriarcado, pues éste encaja perfectamente en esa misión, que era vital para la supervivencia del sistema social griego. GRAVES, Robert. *Los mitos griegos. Vol II*; Madrid, Alianza, 1985, pp. 404-405.

33 CADOGAN ROTHERY, Guy. *The amazons in antiquity and modern times*; London, Francis Griffiths, 1910, p. 12.

34 ALONSO DEL REAL, Carlos. *Realidad y leyenda de las amazonas*; Madrid, Espada-Calpe, 1997, p. 40.

35 CANTARELLA, Eva. *Pandoras Daughters. The Role and Status of Women in Greek and Roman Antiquity*; Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 1987, p. 13.

Fig. 2: Lecito de figuras rojas que representa una amazonomaquia. C. 420 a.C.



Fuente: Metropolitan Museum of Art.

Los más importantes relatos sobre las amazonas las relacionan con importantes héroes griegos como Heracles, Teseo, Belerofonte o Aquiles. Los mitos más antiguos relacionados con estas dos primeras figuras muestran en las amazonas un carácter pacífico, donde Hipólita entregó su cinturón sin hostilidades y Antíope habría sido secuestrada por Teseo con engaños. La tradición posterior a Homero, encabezada por Arctino, habría influido en las versiones posteriores que incluirían elementos bélicos asociados a ellas, aunque sobre ello cabe destacar que ya Homero hizo referencia con anterioridad a sus actitudes guerreras.

La “cuestión de las mujeres” se sometió a discusión, entre la intelectualidad ateniense, en las comedias de Aristófanes desde finales del s. V a.C., así como las obras de Eurípides³⁶ y otros autores. Así lo defiende Dubois³⁷, para quien en esa época se produjo una transformación en el mundo de la *polis* griega con respecto a la consideración de la mujer, como consecuencia de la Guerra del Peloponeso y de los cambios políticos y sociales derivados de ella, representado en un alejamiento del pensamiento mítico hacia otro más relacionado con el presente y la vida de la *polis*.

La *mythopoiesis* de las amazonas, y las posteriores variaciones que estos mitos fueron sufriendo, reflejan su adaptación al desarrollo

36 Como se aprecia en el caso de Medea. Eurípides, *Medea*, 230-250.

37 DUBOIS, Page. *Centaur and amazons. Women and the Pre-History of the Great Chain of Being*; University of Michigan Press, 1999, p. 34.

constante de la sociedad que los generó. A pesar de ello, mantenían su fondo y enseñanza invariables, en cuanto al modelo social ideal que debía mantenerse en cuanto al binomio hombre-mujer y al miedo a la alteralidad³⁸ que estas últimas representaban³⁹. Los mitos relacionados con las amazonas se desarrollaron o presentaron leves variaciones según el autor, la época o las necesidades políticas. Esta misoginia, como indica Schultz⁴⁰ desde un punto de vista psicoanalítico, se habría originado cuando el temor a que las mujeres pudieran invertir el orden de las cosas dio paso al odio⁴¹, reflejado en los epítetos negativos que las amazonas recibieron en los textos. La actitud de las amazonas y su aversión al matrimonio las colocaban no ya tan solo fuera del marco social establecido, sino claramente opuestas a él. Eran vistas, pues, como una sociedad organizada en torno a unas figuras que mostraban cierto carácter híbrido masculino/femenino⁴². Eran asociadas a los límites de la naturaleza irracional racional aunque quizá por su representación en forma enteramente humana sí se aceptaba que vivieran organizadas en sociedades, asentadas en ciudades y manteniendo un sistema jerárquico encabezado por una reina, no como los centauros que vivían salvajemente en los bosques. Para afianzar este sentimiento se habría necesitado que en algún momento histórico hubiera existido algún tipo de enfrentamiento entre hombres y mujeres dentro de la sociedad griega.

38 Para Blok los griegos demostraron un gran temor a que las mujeres les quitaran sus privilegios. BLOK, Josine H. *The Early Amazons. Modern and Ancient Perspectives on a Persistent Myth*; Leiden, E. J. Brill, 1995, p. 112.

39 Para Walcot estos mitos también serían reflejo del miedo de los varones a la sexualidad de las mujeres, pero no explica el porqué de ese miedo que quizá podría relacionarse con la asociación de aquella con la naturaleza y lo que esta representaba en cuanto a las mujeres. WALCOT, P. "Greek Attitudes towards Women: The Mythological Evidence"; *Greece & Rome, Second Series*, Vol. 31, No. 1, 1984, p. 46.

40 SCHULTZ, B. "The amazons in Early Greece"; *Psychoanalytical Quarterly* 11, 1942, pp. 512-13 y 518.

41 Lagerlof indica que las representaciones de amazonas en Atenas también respondían al temor que los propios ciudadanos sentían hacia una posible sublevación de las mujeres atenienses. LAGERLOF, Margaretha R. *Sculptures of the Parthenon: Aesthetics and Interpretation*; London, Yale University Press, 2000, p. 90.

42 Para Bachofen las amazonas no representarían un elemento contrario a lo masculino sino que su muerte reflejaría la "verdadera sublimidad de lo femenino", defendía su realidad ya que el desarrollo humano no podría darse sin la existencia de una etapa matriarcal. BACHOFEN, J.J. *Versuch Über die des Alten Grabersymbolik*; Basilea, Helbing y Lichtenhahn, 1925, pp. 73-74.

En el contexto político, el mito de las amazonas tomó una nueva dirección tras las Guerras Médicas por la atmósfera de intensa antipatía que se generó hacia los persas y otros extranjeros⁴³. A ello se unió que los atenienses cobraron conciencia de lo exiguo de su pasado heroico, y de la necesidad de aumentarlo mediante este tipo de mitos heroicos para apoyar sus pretensiones en el exterior. Para el griego clásico, las acciones eran *areté* si demostraban su proeza, lo que les valdría fama inmortal. Como la vida después de la muerte era una continuación sin alegría, había que asegurar la reputación de los hombres para que su memoria perdurara entre los vivos, y para ello el triunfo era lo más importante, pues la derrota confería la desgracia y el olvido. Por ello la muerte de las amazonas hizo imperecedera la reputación de Atenas y su “imperialismo” sobre unas tierras que no les pertenecían convertía su causa en injusta, frente a la justicia de los atenienses en defenderlas.

A pesar de todo, parece que la mayoría de los griegos creían que habían existido en algún momento⁴⁴, aunque nunca encontraron nada al llegar al Termodón. Sera ya en el siglo XX cuando se han localizado tumbas de mujeres guerreras, en zonas cercanas de las estepas rusas y asociadas a escitas, sármatas, etc., que se han relacionado con ellas. En cualquier caso, ello demuestra que, probablemente, nos encontramos ante un mito perteneciente al ámbito pregriego, ya que su ubicación siempre se fue colocada cada vez más hacia el límite oriental del área cultural griega⁴⁵. Así, en la época Arcaica se encontraría más

43 BOARDMAN, J. “Herakles, Theseus and Amazons”, en D.C. Kurtz y B.S. Sparkes, eds.; *The Eye of Greece. Studies in the art of Athens*; Cambridge, Cambridge Univ. Press, 1982, p. 5.

44 Aunque Hardwick opina que probablemente no habría sido así, pero aunque algunos autores clásicos le dan la razón otros muchos autores lo sostenían y quizá podríamos ver en ello si bien no una creencia generalizada si al menos de una parte importante de la población en base a que el argumento de la victoria ateniense sobre ellas habría sido tildado de fantástico cuando éstos lo usaron a la hora de otorgarse prestigio y valor a través de las oraciones fúnebres. HARDWICK, Lorna. “Ancient Amazons - Heroes, Outsiders or Women?”; *Greece & Rome, Second Series*, Vol. 37, No. 1, 1990, p. 14.

45 Blake Tyrrell incide en que existen varias ubicaciones para la patria de las amazonas a lo largo de la historia griega, y que todas se encontraban siempre fuera de Grecia, algo en lo que incide también Schefold incidiendo en el caso de Penthesilea que asocia al de Memnón en este sentido. BLAKE TYRRELL, W. *Las amazonas: un estudio de los mitos atenienses*; México, F. Cultura Económica, 2001, pp. 114-115.

allá de Troya o Tracia, en el s. VI a.C. se ubicaron en Escitia⁴⁶, en el s. V a.C. en Capadocia a orillas del Termodonte, y ya en época helenística muy lejos en Oriente, debido a que la ampliación progresiva de los conocimientos griegos sobre aquellas zonas no había dado muestras reales de ellas. Quizá el mito comenzó con noticias llegadas a los griegos desde el interior del Asia Menor o de las costas del mar Negro⁴⁷, acerca de unas mujeres nómadas, montadas y armadas. El aumento de las relaciones comerciales entre los griegos y estos pueblos nómadas, a finales del VI a.C., habría favorecido un mejor conocimiento de sus costumbres y una mayor precisión en las representaciones⁴⁸. No obstante, esta visión tendría poco que ver con su asentamiento en ciudades como Temiscira⁴⁹. Dicha licencia griega quizá tendríamos que relacionarla con el prestigio que los griegos quisieron darles a fin de

SCHEFOLD, K. *Myth and Legend in early greek art*; London, Thames and Hudson, 1966, p. 45.

46 Shapiro incide en la aparición de vasos decorados con figuras de amazonas con rasgos menos helenizados y más asociados a tracios (como en sus escudos de medialuna o sus gorros frigios) y escitas (en figuras de arqueras que visten de igual forma), a partir de mediados del siglo VI a.C. antes de que estas fueran asimiladas a los persas, momento en que estos modelos dejaron de aparecer. Sobre los motivos para ello se basa en Proclo (*Crest.* 2) quien en el siglo V a.C. siguiendo una fuente anterior indicaba que las amazonas provenían de Tracia, tradición que se habría difundido en el siglo VI a.C. quizá asociada a las relaciones comerciales que los griegos establecieron con este pueblo entre el cual se alojó Pisístrato y de donde trajo consigo a su vuelta a Atenas numerosos mercenarios, aunque la presencia escita en Atenas no está tan bien documentada y sobre ello indica que bien pudieron ser también contratados por aquel como arqueros del ejército de la ciudad. SHAPIRO, H. A. "Amazons, Thracians, and Scythians"; *Greece, Roman and Byzantin Studies*, vol. XXIV, 1983, p. 106.

47 Graves indica que el mito del Noveno trabajo de Heracles tendría una base cierta relacionada con las expediciones comerciales micénicas realizadas a mediados del II Milenio a.C. hacia el mar Negro. Sobre ello Blok opina que, probablemente, la atribución de la ubicación de las amazonas en una zona próxima al mar Negro se habría producido antes de que algunos autores indicaran que esta se localizaría en Temiscira, quedando así como un *topos* literario donde ambas posibilidades rivalizarían. GRAVES, Robert. *Los mitos griegos. Vol II*; Madrid, Alianza, 1985, p. 90. BLOK, Josine H. *The Early Amazons. Modern and Ancient Perspectives on a Persistent Myth*; Leiden, E. J. Brill, 1995, p. 91.

48 BLOK, Josine H. *The Early Amazons. Modern and Ancient Perspectives on a Persistent Myth*; Leiden, E. J. Brill, 1995, p. 415.

49 WHALLEY, Jo. *On the bravery of women: the ancient amazon and her modern counterparts*; Tesis Doctoral, Victoria University of Wellington, 2010, p. 32.

que su derrota cobrara más valor, al tratarse de mujeres que habían formado un imperio (la *polis* significaba para los griegos el orden y la civilización), en lugar de simples nómadas.

Los escitas eran nómadas y vivían en las estepas rusas al norte del mar Negro, como sucedía también con los sármatas y los saurómatas, a tenor de los relatos de Isócrates o Diodoro. Heródoto⁵⁰ indica que los saurómatas descendían de escitas y amazonas⁵¹ cuando éstas, que habían sido capturadas en la batalla del Termodón y embarcadas con rumbo a Grecia, mataron a sus captores. Como no sabían nada del arte de la navegación, fueron a parar al lago Maiopis (en Escitia), donde tras comenzar saqueando sus rebaños⁵² terminaron por unirse a sus pobladores.

En lo que respecta a la sociedad de las amazonas, no debemos olvidar que su conocimiento parte de antiguas obras literarias y restos iconográficos presumiblemente elaborados por hombres, y que éstas invierten el ideal de modelo social griego. El problema radica en que la mayoría de los textos muestran repeticiones de obras anteriores, tópicos e, incluso, elaboraciones imaginarias propias que aportan pocos datos. Estrabón⁵³ cuenta que consultó a autores antiguos como Hecateo, Heródoto y Helánico, a los que consideraba como creadores de mitos y no historiadores. Sin embargo, también consultó el trabajo de Éforo, discípulo de Isócrates, que escribió una historia de su ciudad natal, atribuyendo su fundación a una amazona.

En cuanto a su armamento, en los relatos más antiguos no se distingue del que utilizaban los griegos, pero tras su asimilación con los persas⁵⁴, pasará a ser un elemento más de oposición. Los hoplitas

50 IV, 110-117.

51 Explicación que Rostovtzeff defiende como histórica basándose en las teorías de finales del XIX y principios del XX, asociando a las amazonas con sacerdotisas guerreras asociadas a la Diosa Madre y muy típicas de en Asia Menor, aunque más adelante trataremos sobre ello. ROSTOVITZEFF, M. *Los iraníes y los griegos en el sur de Rusia*; Oxford, Clarendon Press, 1922, p. 33.

52 ALBALADEJO VIVERO, M. "Crueldad y violencia en los personajes femeninos de Heródoto"; EMERITA. Revista de Lingüística y Filología Clásica (EM) LXXV 2, 2007, p. 313.
53 II, 5.

54 La cual Blok interpreta como un signo del intento de los clásicos por acentuar su carácter bárbaro que antes cuando se las representaba como los hoplitas griegos no se apreciaba tan evidentemente. BLOK, Josine H. *The Early Amazons. Modern and Ancient Perspectives on a Persistent Myth*; Leiden, E. J. Brill, 1995, p. 404.

griegos eran ciudadanos que pagaban sus armas y combatían en formación. Portaban armadura, lanza y su escudo pesados, mientras que las amazonas, como aparecen en la iconografía, llevaban armaduras ligeras para favorecer su movilidad, portando lanzas y jabalinas (a veces también hachas de doble filo) junto con arcos para atacar al enemigo a distancia. También utilizaban un escudo en forma de medialuna cubierto de pieles, y luchaban más frecuentemente a caballo que a pie. El arco estaba mal visto por los griegos, como arma de combate, desde los tiempos homéricos, ya que matar a distancia era considerado como de cobardes, y se asociaba con el modo de luchar de los odiados persas, que estaba por debajo de la dignidad de los griegos.

No obstante, a pesar de su faceta guerrera, no contamos con representaciones de amazonas muertas en la iconografía. Ello pudo deberse al hecho de que sus figuras nunca mostraban un claro carácter femenino (a excepción de su piel blanca y en algunas esculturas), buscando evitarse tanto mientras estaban vivas, como aún más cuando deberían aparecer desnudas sin sus armas, tras ser derrotadas, por la tradición griega de apoderarse de las armas del enemigo vencido. No obstante, ello hubiera recalcado más su carácter femenino y, quizá, habría ayudado a reforzar el mensaje que los griegos querían mostrar, sin que se desvirtuara la victoria de sus oponentes varones, tanto en cuanto a la heroización épica como acerca del destino inevitable de quienes se oponen al orden social.

En cuanto a las representaciones escultóricas, si bien los artistas de vasos áticos han transmitido siempre una imagen de las amazonas vestidas, muchos escultores optaron por mostrarlas semidesnudas con su clámide abierta por el costado, en un contraste de belleza y fiereza. A pesar de ello, es interesante mencionar que el tema del amor no se refleja en ninguna de las representaciones de las amazonas recogidas en la cerámica griega. Pareciera que se trataba de un elemento tabú, en cuanto a la iconografía del mito, buscándose su asunción solo como enemigas y alejadas de los roles aceptados para las mujeres.

Otro de los elementos importantes del relato amazónico fue la ubicación que los diversos autores las asignaron a lo largo del tiempo. La más célebre era la costa meridional del mar Negro, en las cercanías del río Termodón. Aunque, autores como Homero las ubican en Licia y Frigia, sobre el río Sangario; otros como Arctino, en la *Etiópida*,

hablaba de la Tracia Pentésilea, y Esquilo opinaba que llegaron al Termodón procedentes de la Cólquida, que él ubica (erróneamente) al norte del mar Negro, en torno del lago Meotis. En otros relatos aparecen mucho más hacia el este, en las estribaciones de los montes del Cáucaso, al Norte de Albania o, como ya hemos visto, incluso cerca de Libia. En cualquier caso, éstas se encontraron siempre fuera de Grecia, de una patria donde su sistema social y forma de vida no habrían tenido cabida, e incluso cuando éstas la invadieron acabaron derrotadas y muertas. Por lo que se las ubica en el límite oriental del mundo conocido, que varió según los griegos lo fueron ampliando a lo largo del tiempo gracias a sus expediciones. En base a ello, eran ubicadas cada vez más lejos, de Jonia⁵⁵ a Frigia, pasando del río Termodón al lago Meotis y a los montes del Cáucaso; ya que el límite del mundo habitado que representaba la frontera entre la civilización y el salvajismo, entre lo racional y lo maravilloso. Más allá de dicha frontera, ya fuera en oriente, occidente, norte o sur, los griegos afirmaban la existencia reinos de leyenda, seres míticos y demás maravillas como gorgonas, hiperbóreos, etc. en lugares desconocidos y alejados de su mundo. De forma que cuanto más lejos estuvieran esos lugares de Grecia, más acentuado sería su salvajismo y más leyendas se contarían.

Es interesante un aspecto aparecido en Éforo (Est. de Bizancio, *Ethnika, Amazonas*), donde achaca la debilidad de los persas (relatada tras la victoria griega en las Guerras Médicas) a la “predestinación geográfica”. Ello nos muestra otro aspecto de la visión griega sobre la inversión de papeles de las mujeres amazónicas ya que, por ello, los hombres eran “blandos” y las mujeres “duras”. Estaría relacionado también con que la vida de los griegos estaba gobernada por un imperativo, que los jóvenes llegasen a ser guerreros y las doncellas, esposas y madres. El Estado tenía apremiante necesidad de soldados, y la sociedad griega se centraba en el guerrero varón adulto, mientras que las mujeres no eran ni siquiera consideradas ciudadanas⁵⁶, sino

55 Donde autores como Wilke y Hurt colocan su hogar primigenio a lo largo de la costa jónica, a raíz de lo cual diversas ciudades de la zona llevarían nombres de amazonas. WILKE, B. y HURT, J. *Literature of the Western World, Vol. 1: The Ancient World Through the Renaissance*; 5th Ed. New Jersey, Prentice-Hall, 2001, p. 127.

56 La mayoría de ellas no llegarían a ser ni *osas* (sólo algunas eran elegidas para servir durante un año a Artemisa en el santuario de Braurón), *canéforas*, ni *arréforas*,

que pertenecían a la sociedad en calidad de madres, esposas e hijas de ciudadanos, que debían estar recluidas en el gineceo. Se entendía que, una mayor claridad en la piel de las mujeres, indicaba que habían permanecido allí, en contraposición a aquellas que podían tener un tono más oscuro⁵⁷. Ello era entendido como un símbolo de mayor aceptación y respeto por su condición y deberes, frente a la sociedad ginecocéntrica de las amazonas, cuyo tono de piel más reflejaba esa negación. No se ocupaban de su hogar y de engendrar varones, como las mujeres griegas, sino que eran madres de hijas que vivían a su imagen, y que no cumplían con los rituales de transición griegos⁵⁸. Quizá por ello, en sus mitos son siempre derrotadas por héroes de origen griego (quienes con sus victorias habrían establecido el límite del mundo en el que se definiría la *polis* griega frente a las amazonas y a los centauros como enemigos de la civilización); de forma que, la lucha contra las amazonas se consideraría como uno de los trabajos obligatorios de todo héroe griego que se precie de serlo. Ello es un elemento interesante que chocaría con la propia concepción griega del heroísmo épico. La fama de los héroes se sustentaba en el combate frente a enemigos que debían mostrar una dignidad, valor, fuerza, etc. al menos similar a la de su oponente, para con ello ofrecer un componente adicional de grandeza a la victoria.

En el caso de las amazonas, esta regla se rompe por tratarse de mujeres cuya fuerza física se entendía menor que la de sus oponentes masculinos, mostrándose así la dicotomía en cuanto a las atribuciones y características que se asociaban a cada género. A pesar de ello y

que es a lo más que podían aspirar.

57 Irwin indica que en la poesía griega los hombres son descritos como *melas* (oscuros de piel) y las mujeres como *leukos* (de piel blanca), lo cual muestra una clara diferenciación entre los sexos respecto a sus funciones. Para los griegos la tez oscura representaba la virilidad, que incluía virtudes como el valor y la capacidad de lucha, mientras que la tez clara reflejaba afeminamiento. Aristófanes, *Las asambleístas* 63-64. IRWIN, Eleanor. *Colour Terms in Greek Poetry*; Toronto, Edgar Kent, 1974, p. 111.

58 Según Díez de Velasco, para los griegos la mujer, antes de la boda es una *mergaité*, tras la maternidad una *moteris*, y entre ambos momentos vive en un estado liminar e indeterminado (y peligroso) que es el de *marti*, en el que progresivamente la sexualidad desenfrenada perimatrimonial se domestica por medio de la procreación. DIEZ DE VELASCO, Francisco. *Lenguajes de la religión: mitos, símbolos e imágenes de la Grecia Antigua*. Trotta, Madrid, 1998, pp. 117-118.

de la opinión de Blok⁵⁹, para quien entre los griegos el enfrentamiento entre un hombre y una mujer no sería digno, no parece que se hubiera interpretado así por los griegos. Las victorias sobre las amazonas, lejos de mostrarse como un acto vergonzoso, no dejaron de exaltarse quizá como muestra de que el fin justificaría los medios, y desviando la atención sobre su condición femenina para centrarse en su aspecto masculino evitando desvirtuar la victoria.

CONCLUSIÓN

Así, un mito se inventa para revelar una solución a un problema inherente en el sistema comunitario humano, dentro de la estructura social y del momento histórico que lo imbuyeron, basándose en la posibilidad de un levantamiento de las mujeres contra los hombres. Sin embargo, aunque el mito de las amazonas pudo generarse así, fue variando en su propósito inicial generación tras generación donde se le fueron añadiendo otros significados que no excluían el primero. Esto sucedió tras la victoria frente a los persas, con las hazañas de las que los atenienses se jactaban por haber realizado, y de su “pureza” al estar libres de la naturaleza “extranjera” de las mujeres, puesto que ellos no habían nacido de una mujer, sino de la tierra, como afirmaban Homero⁶⁰, Esquilo⁶¹ o Hesíodo⁶².

Por todo ello, las amazonas personalizarían diversas facetas que afectaban a los griegos, al incluir aspectos militares y maritales dentro de un mito que pervivió hasta el final del mundo antiguo, a través de textos, relieves, pinturas, etc. En cuanto a lo militar, sus derrotas no solo sirven para demostrar la superioridad de lo masculino frente a lo femenino, en una faceta propia de los primeros, sino también la victoria griega frente a los persas, a quienes las asociaron, y el

59 BLOK, Josine H. *The Early Amazons. Modern and Ancient Perspectives on a Persistent Myth*; Leiden, E. J. Brill, 1995, p. 282.

60 II, 547-548.

61 *Eum.* 902-913.

62 *Trabajos y días*, 90-105.

valor de los atenienses frente a ellas, que reafirmaron su derecho de nacimiento a la posesión de sus tierras. En cuanto a lo marital, vendría a ejemplificar que la sociedad patriarcal es el medio óptimo para controlar la sexualidad⁶³ y precipitación femeninas⁶⁴, que representaban todo lo contrario a lo que era apreciado por los varones; aun a pesar de que éstas, en sí, incluirían tanto aspectos masculinos (guerreras) como femeninos (mujeres). Todo ello muestra como lógicos, para los griegos, los diversos finales que se les dio en los mitos a lo largo de toda la Historia Antigua.

Constituyen un mito creado y elaborado por los griegos con un fin y propósito concreto, y no en base a la libre invención de los autores clásicos que nos hablan de él. Nos presenta con claridad numerosos aspectos opuestos a lo griego, enmarcados en lugares más allá de lo real, así como las circunstancias y finalidad que ello implica. De ello se extrae, fácilmente, por sus oyentes o lectores, una enseñanza básica de cómo deben ser las cosas y cómo el orden establecido es el correcto, el mejor posible para los griegos y su visión del mundo. Se encontraban lejos del papel de madre y esposa griega, lo cual chocaba con el orden establecido en la mentalidad griega y representaba una ruptura con la naturaleza de la mujer.

La propia fuerza del mito lo mantuvo vivo, no solo a lo largo de toda la antigüedad, sino hasta nuestros días, e incluso fue trasplantado al Nuevo Mundo a través de la imaginación de quienes allí fueron en busca de riquezas y aventuras. Pues aquellas nuevas tierras se presentaban propicias para revivir numerosos mitos y leyenda, o para crear los suyos propios. Ello desembocó, entre otras cosas, en que el río Amazonas lleve su nombre. Su leyenda no solo podemos encontrarla en la mentalidad de los pueblos del Mediterráneo, sino que, con algunas variantes propias de cada cultura o región, se encuentran presentes en todos los continentes, quizá a excepción de Oceanía. Apa-

63 Como indica Picazo, la *sophrosine* o capacidad de autocontrol era exclusiva del varón griego que debía velar porque su esposa no cediera a las pasiones que la dominaban su naturaleza de mujer. PICAZO GURINA, Marina. *Alguien se acordará de nosotras: mujeres en la ciudad griega antigua*; Barcelona, Bellaterra, 2008, p. 38.

64 Según Blok elementos que encarnarían las Amazonas. BLOK, Josine H. *The Early Amazons. Modern and Ancient Perspectives on a Persistent Myth*; Leiden, E. J. Brill, 1995, p. 68.

recen en relatos de China, África, Escandinavia, etc. e incluso fueron mencionadas por los navegantes árabes de los siglos XI-XIII. Es por ello que su posible existencia permaneció viva e impresionó a los hombres de todos los tiempos, que las representaron en pinturas, esculturas, obras de teatro, poemas, etc.

As religiões de sociedades antigas são constantemente revisitadas, relidas e representadas na contemporaneidade. Esses mundos e suas cosmovisões nos ajudam a compreender e ampliar os nossos horizontes mentais sobre diversos períodos da história. Antigas crenças e práticas muitas vezes foram absorvidas pelas culturas posteriores, assim como certas imagens e locais religiosos foram apropriados por cultos que se tornaram hegemônicos. Para compreendermos o espaço das religiões em nossa atualidade, e suas várias interfaces com a política, o uso da violência, os rituais, e a cultura material, o conhecimento da historicidade religiosa e suas diversas práticas durante as trajetórias humanas torna-se de vital importância. Convidamos o leitor a conhecer múltiplas leituras sobre as religiões antigas, nesta obra intitulada “Experiências Religiosas no Mundo Antigo”, dividida em dois volumes.



EDITORA
PRISMAS

